

ENTREVISTAS

Entrevista a Gustavo Gutiérrez*

Thémis: *Viendo las cosas que pasan hoy día en el país y la situación de crisis casi generalizada que tenemos, ¿qué ha ocurrido en el Perú desde su punto de vista?, ¿de repente se puede pensar que hubo una especie de "crack" y las cosas empezaron a descomponerse?*

Gutiérrez: Sí y no, porque creo que la crisis peruana es una crisis muy vieja. La pobreza, la injusticia, el despojo de los más débiles en este país tiene, desgraciadamente, raíces históricas muy grandes, profundas, incluso de siglos. Sí, porque algo ha ocurrido de todas maneras en el Perú; el deterioro hoy día es muy grande. Uno tiene la impresión de que esto comenzó hace unos 13 ó 14 años, una caída acelerada del poder adquisitivo de la gente, de sus condiciones de vida... pero creo que es una aceleración de algo que desgraciadamente ya existía en el país. Estamos tan mal, que la gente quiere recordar momentos en que aparentemente estábamos bien, cuando en realidad, nunca fue así. Con esto quiero decir que para poder salir de la situación actual de crisis, tenemos que remontarnos hacia lo que hace mucho tiempo la provocó.

Thémis: *Ahora, ¿no cree que de repente todo se explique por una situación en la cual hay una falta de diálogo y comunicación entre los que conformamos el Perú, o a que al mismo tiempo, son muy pocos los que están llamados a hablar y muchos los que tienen que contentarse siempre con escuchar?*

Gutiérrez: Bueno, naturalmente que sí. Pero no sé si darle a esta falta de diálogo entre los peruanos un carácter de efecto, antes que de causa. Lo que dicen es exacto, pero expresa un mal muy profundo. Creo que las diferencias desde el punto de vista racial o cultural son muy grandes. A mí, por ejemplo, me

parece que el Perú es un país muy racista, tal vez uno de los más racistas de América Latina. Aquí también vivimos esa mentira social latinoamericana de decir que éste no es un continente racista, y con eso, queremos afirmar que no tenemos leyes racistas; pero esto, en verdad, es una superficialidad, pues tenemos algo mucho más profundo: costumbres racistas. Aquí se desprecia a una parte de la población, a su cultura, y a su lengua. Creo también, que hasta hoy, los sectores más fuertes económicamente, políticamente, han vivido defendiendo privilegios sin ninguna preocupación por construir un país, que no puede ser hecho sino en base a una igualdad básica de oportunidades para todos, y a la satisfacción del derecho primordial del ser humano, el derecho a la vida.

Thémis: *Dentro de toda esta realidad, ¿Ud. cree que es posible integrar realmente el Perú, integrar todas esas variedades de pequeñas naciones enmarcadas dentro de un mismo territorio?*

Gutiérrez: No quisiera que el mal rato que hoy vivimos, nos dé un consejo negativo al respecto. La estamos pasando tan mal, que uno tiene ganas de decir que esto no va a resultar. Pero, insisto, el momento es un mal consejero. Pienso que la integración es el desafío que tenemos, aunque también es cierto que históricamente tenemos nuestra ubicación y una cierta unidad como país. Yo diría que no hay manera de decir si algo es posible o no, si no nos proponemos hacerlo. Finalmente, todas las que son cuestiones de orden histórico, están en nuestras manos, y serán posibles si nos empeñamos en lograrlas. Creo que hay elementos que pueden darle a este país una riqueza cultural e incluso política muy grande, pero, para eso, naturalmente, tenemos que conocerlo bien. Considero que en esa perspectiva una figura clave, no única, precisamente porque fue muy consciente de las rupturas que se daban en este país, como también de sus posibilidades, es un hombre como fue José María Arguedas.

Thémis: *Un problema que también es palpable hoy día en el Perú es la crisis absoluta de valores. Cada*

* La edición y transcripción estuvo a cargo de José A. Jiménez, Carlos Garate, Fernando Hesse y Verónica Zavala.

día hay una falta mayor de respeto por lo que significan valores éticos y morales. ¿Ud. cree que eso es así?, ¿comparte esa opinión?

Gutiérrez: La comparto, sí. Esto también es una expresión de la profunda crisis que vivimos. Creo que lo que llamamos "valores" necesitan mostrar su eficacia, si no, no pueden ser percibidos y observados por un pueblo. Si hablamos de justicia, por ejemplo, y la vida diaria de este país muestra lo contrario, es muy difícil hacer entender a una población que es importante ser justo hasta en las relaciones más pequeñas. Lo mismo sucede con la libertad; Uds. decían hace un momento que algunos pueden hablar y otros no. La libertad es un valor, pero cuando para hablar se necesita respaldar la palabra en un poder económico, o como ocurre cruel y sanguinariamente hoy en el Perú, en un revólver en la mano, entonces ésta comienza también a desvalorizarse. Creo que el valor que ha perdido más vigencia en el país es la vida. La vida aquí no parece valer nada. No sé si exagero, pero tengo la impresión de que quien abre hoy día el periódico y lee que han matado a una o dos personas, sigue adelante porque le parece muy poco. Tal vez se detenga si dice que mataron a 20. Bueno, esto que es cotidiano y que además estamos todos tentados de hacer, prueba hasta qué punto, aquí, la vida ha perdido valor.

Thémis: *una pregunta que creo resulta un poco difícil es: ¿cómo ser justo en el Perú?, ¿qué características debe enmarcar, reunir una persona, para que podamos decir que es justa?*

Gutiérrez: La justicia es algo simultáneamente simple y complejo. Hay muchas divisiones y subdivisiones que desde tiempos aristotélicos se han hecho al interior de la justicia. Tratemos de tener un acercamiento muy simple: la justicia supone el reconocimiento de los derechos de otras personas. Ahora bien, pienso que en el país hay una falta de reconocimiento de los derechos que tienen las personas, cualesquiera que ellas sean, cualquiera sea su raza, su cultura, su lengua, su color de piel o su ubicación social. El primer derecho de toda persona es el derecho a vivir. No creo que ese reconocimiento corresponda sólo al poder político, sino que tiene que ser una actitud permanente de toda persona, de todo peruano. No pienso que esta respuesta baste para satisfacer su pregunta, creo que hay otros niveles, y se requiere un ordenamiento jurídico para todo eso. Pero quería decirle que por lo menos a nivel de actitud, el respeto por los demás es la base para poder construir una sociedad justa. ¿Cómo hacer

un ordenamiento jurídico, si la gente no tiene la menor intención de respetar nada.?

Thémis: *Viendo esta situación tan inestable e insegura que vivimos, nos preocupa mucho, y pensamos que a todos nos debe preocupar el problema de la violencia. Creemos que esta situación sirve como caldo de cultivo a un fenómeno como la subversión. Ud., ¿cómo explica o cómo ve un fenómeno como el de Sendero o el MRTA?*

Gutiérrez: Uds. mismos lo han dicho. La cuestión de la violencia comienza precisamente con la situación de pobreza, miseria e injusticia con la que se vive en el país.

Thémis: *Entonces, ¿cree que existe una relación causa-efecto entre pobreza y violencia?*

Gutiérrez: A eso iba, porque es un tema muy discutido, muy peleado.

La gente se enerva sobre él. Francamente, no creo nunca que en el mundo social e histórico tengamos causalidades mecánicas, que al poner tal causa, resulte tal efecto de todas maneras, y en tales dimensiones. En física puedo decir que a tal causa tal efecto, pero en el campo social o en el psicológico no hay manera de hacerlo así. Son terrenos mucho más difíciles y más delicados. O sea, "causa" de esa manera, no. Sin embargo, es innegable que la pobreza y la miseria son el caldo de cultivo aquí en el país, de la violencia subversiva, y también de la violencia represiva, porque en un momento dado todo se confunde. Las violencias del Perú se alimentan entre ellas mismas, un poco como el perro que se muerde la cola. Algunos dirán: cuidado, en Italia existían las Brigadas Rojas y no es un país pobre. El argumento lo conocemos, pero no pienso hacer en Italia un análisis a la peruana, ni pienso hacer en el Perú un análisis a la italiana. Aquí es un caldo de cultivo, no una causa mecánica. La prueba de que no es así es que, desgraciadamente, esta pobreza es vieja y la violencia terrorista no existía en el país, por lo menos, no en la forma actual. Pero cuando uno dice caldo de cultivo, es una imagen para decir lo que hoy día está sucediendo. Para mí, de ninguna manera se justifica la violencia subversiva. Creo que la violencia que tenemos hoy es una violencia cruel, sanguinaria y asesina, asesina de pobres. La vida humana vale de todas maneras, sea de un pobre o no. Pero también debo decir que rechazo muy fuertemente la violencia represiva que no respeta los derechos humanos, y que al contrario, alimenta la

terrorista porque crea un mundo de venganzas que finalmente hacen que el país se hunda más. Creo que la violencia legal, que los obispos en Medellín en el año 68 llamaron institucional, la violencia terrorista y la violencia represiva, que no respeta los derechos humanos, hacen un trío que ha provocado esta aceleración de la situación que, sin embargo, siempre fue muy mala. Corremos el peligro de pensar que "todo tiempo pasado fue mejor"; pero debemos recordar como era el país hace treinta o cuarenta años; la pobreza era —y sigue siendo— inmensa, el maltrato del campesino y del indio era muy profundo. Los problemas no han comenzado ahora sino que se han deteriorado. Las cosas están más graves, pero hay algo que es importante e interesante, hoy tenemos una mayor conciencia nacional de nuestros problemas que no teníamos hace unas décadas.

Thémis: *Dentro de todo esto, ¿qué papel debe cumplir la Iglesia frente al problema del terrorismo?*

Gutiérrez: Creo que son varias las cosas que puede hacer y que de hecho está haciendo. Una es levantar la voz y defender el derecho de toda persona a la vida. El texto de los obispos "escoge la vida" va en esa línea y creo que es importante. Todos sabemos el interés de un texto y también sus límites, y por ello si bien es importante, no basta. Otra, es algo que están haciendo muchos agentes pastorales, arriesgando sus vidas viviendo en las zonas de emergencia, sufriendo de limitaciones muy grandes, a veces, para su trabajo pastoral. Estoy pensando en ciertas zonas de Ayacucho, del Alto Huallaga, del sur andino; conozco a muchos de ellos, sé que están arriesgando sus vidas, su libertad y su salud. La labor de acompañar a un pueblo me parece sumamente importante porque las gentes de esas zonas pierden por todos lados, ya que cuando no llega un grupo terrorista a arrasarlos, llega un grupo represivo a hacerlo. Estas personas necesitan tener el testimonio de quienes por situación cristiana y humana están cerca de ellos tratando de hacer algo. La Iglesia tiene además, una tarea de atención a las víctimas de la violencia; no creo, sin embargo, que esa atención deba hacerse sin señalar las causas de la violencia. No concibo a la Iglesia como una gran "enfermera" o como una gran "asistente social" (esto sea dicho con gran respeto por estas dos profesiones). En mi opinión la Iglesia no se puede limitar a recoger lo que deja la violencia; creo que debe hacerlo también y de hecho lo está haciendo. Pero, honestamente, si Uds. me preguntan, si creo que la Iglesia ha hecho todo lo que debía hacer, yo diría no. A mí me parece que es mucho más lo que tienen por hacer, que lo que ha hecho.

Thémis: *¿Qué no ha hecho la Iglesia, qué pudo haber hecho?, ¿Puede haber la Iglesia coadyuvado a esta situación de violencia en algún momento?*

Gutiérrez: Me parece que ante un hecho de la magnitud que tiene la violencia en el país, no hay peruano que no tenga una cierta responsabilidad; no veo, naturalmente, inocentes totales en este asunto, ni siquiera la Iglesia. La Iglesia forma parte de este país, además la Iglesia somos todos los cristianos, lo que significa, un número muy grande de peruanos. Creo que hay una responsabilidad, también, de quienes dentro de ella tienen algunas funciones especiales. O sea, responsabilidad en ese sentido, sí; responsabilidad en el sentido de que hayan provocado directamente la violencia, ciertamente, no. Todos somos responsables de la violencia en el país, pero en eso no hay que estar jugando a golpes de pecho, porque existen responsabilidades diferenciadas.

Ahora, ¿qué es lo que no ha hecho la Iglesia? Comprendiendo la limitación que tienen las denuncias y los textos, considero, sin embargo, que son importantes y pienso que ha habido ocasiones en que ha debido haber pronunciamientos oportunos y precisos que por cantidad de razones se han demorado; no solamente a nivel nacional, sino también a nivel local. También, si bien es verdad que hoy hay un buen número de agentes pastorales que han permanecido o ido a las zonas de emergencia, pienso que es algo que, teóricamente por lo menos, pudimos haber comenzado antes. Pero debo igualmente decir que hay cosas que la Iglesia no va a hacer: limitarse a atender a las víctimas de la violencia actual. Allí hay una tarea importante, pero insuficiente, y es un peligro para quien quiere ayudar con la mejor buena voluntad, limitarse a eso, como si los otros terrenos, el del acompañamiento de un pueblo, la denuncia de lo que hoy día sucede, estuvieran fuera de la misión de la Iglesia, o presentaran, sobretodo el segundo —el acompañamiento de un pueblo— peligros muy grandes. A nadie se le pide ser héroe, ningún cristiano debe nunca desear ser mártir, el martirio no se busca, se encuentra.

Thémis: *Hay un tema que se maneja mucho y que políticamente resulta "incómodo": los derechos humanos. Para Ud., ¿qué implican los derechos humanos?*

Gutiérrez: El primer derecho humano es el derecho a la vida. Decir el primero no quiere decir el único. El derecho a la vida es un derecho fundamental,

sin el cual, todos los demás pierden base. El que está muerto no tiene derecho a la libertad de expresión, es normal, evidente, y hasta resulta cómico hablar así. Cuando se habla de derechos humanos, se habla de derechos humanos de todas las personas. Sobre esto también se ha hecho una discusión un poco inútil y gastadora, que consiste en decir "Ud. se acuerda de los derechos humanos de unos, no de otros".

Naturalmente creo que, sobre todo en la Iglesia, pero no sólo en ella, tenemos la obligación de hablar en especial de los derechos humanos de aquellos que poco pueden hacer oír su voz. Pero no es que sean los únicos derechos humanos que importen, sino que hay otras personas que tienen mejor cubierta su defensa de derechos humanos. Entendámonos, me preocupan los derechos humanos de las personas que tienen poder en este país. Pero me parece elemental que diga que me importa fundamentalmente la defensa de los derechos humanos de aquellos que precisamente son más débiles en la sociedad, y cuyas muertes no llaman la atención. Se trata simplemente de buscar una igualdad en la defensa de los derechos humanos. Si me permiten la comparación, mala como todas, me parece que en una familia de muchos hijos, es lógico que los padres protejan a los más pequeños, porque los más grandes se las van a arreglar solos. La preferencia a que aludía, tiene como finalidad la igualdad, sobretodo en una sociedad tan fuertemente desigual como la nuestra.

Thémis: *¿Cómo ve Ud. a la juventud hoy día en el Perú?*

Gutiérrez: Nosotros decimos mucho en el Perú y en América Latina que éste es un continente joven, sabemos que el porcentaje de gente joven en este país es muy grande. Sin embargo, cuando uno tiene contacto con el mundo popular y el mundo campesino, uno se pregunta, ¿qué concepto de joven estamos usando?. Por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre en Europa, aquí los niños pobres trabajan, tanto en la ciudad como en el campo. No digo que el trabajo sea lo contrario a ser joven, pero entonces estamos hablando de un joven distinto a aquel que es un hijo de familia, que estudia y que hace un cachuelito para algo especial, no para vivir ni para comer.

Juventud es una noción que tiene su complejidad y no podemos meter en esa categoría a todos los que tienen la misma edad en el país. Yo tengo contacto con sectores de jóvenes muy diferentes entre sí. Hay algunos que todo lo que es vivir un poco por su cuenta, lo

han aprendido de niños; provienen de familias en las que si el chico no viene a almorzar o a comer, no les es ningún problema, suponen que se las están arreglando. Con esto no quiero decir que los jóvenes pobres de este país, son otra raza humana. Hay muchos puntos en común. Creo que una de las más grandes frustraciones de los jóvenes, sobre todo los de clases populares, es la falta de trabajo, el clásico "pateo de latas", que los lleva a la droga y a la bebida, porque la desocupación o el simple cachueleo, no rinden.

Aún así, los jóvenes son la gran reserva de este país, eso es indudable. Ellos tienen menos compromiso con las cosas que hoy día se viven en el país. Tienen una vida nueva, un poco por hacer, pero dependerá de lo que todos sepamos ofrecer. Creo que requieren ciertas referencias sociales, casi modelos sociales, y ciertos cauces para que puedan optar libremente. Son una reserva y una esperanza, pero siempre y cuando el país los vea como tales.

Thémis: *Sin embargo creemos que, en la gente que tiene la suerte de ir a una universidad en el Perú, hay una falta de confianza en lo que se refiere al futuro, de fe en lo que se refiere a las posibilidades de hacer las cosas más adelante. ¿Cómo hacer para recuperar eso, cómo hacemos para que quienes tienen la suerte de estar en una universidad, aspiren a trabajar acá para que las cosas caminen mejor?*

Gutiérrez: Han señalado un punto muy importante —que es bueno no dejar de mencionar, y que estamos viviendo en el país desde hace varios años— la salida de mucha gente de nuestro país; personas además en las cuales el país, mal o bien, ha invertido muchos años, pues son formados desde el colegio, y una vez profesionales, se van de él. Un argumento frecuente es decir: "es mi vida". Pero en verdad no existen vidas enteramente individuales, como tampoco existe una realidad exclusivamente colectiva. La realidad es mucho más compleja. No hay vida personal o individual que no esté dentro de un tejido social, y que por lo tanto no tenga obligaciones. Creo que los jóvenes que tienen la ocasión de adquirir conocimientos, están obligados a enrumbarlo. Todo conocimiento debe ser un poder al servicio de otras personas. Si la gente que está en esta posición, se va del país, no vamos a salir de esta situación. Yo no puedo obligar a nadie a quedarse, pero me parece que hay motivaciones de orden ético, cívico, como también de orden religioso y cristiano, que pueden hacerse valer para que las personas entiendan el deber que tienen de ser solidarios con otras; en el caso

de jóvenes, con otros jóvenes de este país. Tenemos que desarrollar este tipo de actitudes, sentimientos e ideas solidarios para que la gente aprenda a servir. Esto es una exhortación, que si es escuchada, deja de ser inútil, y se convierte en una manera de convencer y persuadir, ya que no hay nada que convenga más que el testimonio y el ejemplo, es decir, en la medida que algunos lo hagan, otros lo harán también, porque normalmente cuando uno ve que hay personas que son capaces de comprometer su vida y su conocimiento al servicio de otros, siente un estímulo y ve en ello una posibilidad. Creo que la carencia de referencias sociales de este estilo es una de las tantas causas que hacen que el país se hunda. En este asunto no se trata de preguntarnos qué puede hacerse, sino de comenzar a hacerlo. Toda persona es libre, pero toda persona debe ser solidaria también. Los valores siempre van en pareja, la paz con la justicia, la libertad con la solidaridad, si no, se descompaganan.

Thémis: *En esto, ¿la universidad tiene un rol que cumplir?*

Gutiérrez: Indudablemente..., a mí me parece que la universidad como un conjunto institucional tiene un papel importante para orientar a la gente que participa de su vida, y que aprende dentro de ella. Si bien es cierto que la gente paga sus pensiones, al estudiar acá siempre se está tomando algo del patrimonio nacional. A cambio de eso, la universidad puede exigir (exigir en el sentido de persuadir, de convencer). La manera humana, correcta, democrática, es justamente la de convencer a las personas, allí creo que los profesores tienen una responsabilidad muy grande en la forma como presenten sus cursos, sus materias. Y creo que en el campo intelectual, con los profesores universitarios, tenemos casos muy impactantes de personas que teniendo ocasión de salir han permanecido acá, precisamente en servicio del país y a sus alumnos. La universidad tiene un papel capital, tanto a través de las líneas a dar en los cursos como también en la vida universitaria diaria.

Thémis: *Sin embargo, ¿no cree que las universidades están alejadas de lo que pasa aquí y que no*

promueven el diálogo con la realidad del país?

Gutiérrez: Así es, ha habido momentos en que ese diálogo ha sido mayor. Ese alejamiento es causa y efecto simultáneamente del deterioro que se vive en el país. No creo que hayamos vivido épocas ideales en ese sentido, pero sinceramente encuentro que hubo momentos en que en algunas universidades peruanas la cercanía con la realidad nacional, que venía de profesores y de estudiantes, era mucho mayor que la actual.

Thémis: *Tal vez ha faltado decisión, ganas de hacer las cosas...*

Gutiérrez: Decisión..., personalmente siempre he sido—voy a emplear una expresión provocadora para alguna gente—muy "voluntarista" en el campo histórico. Me parece que las personas deciden, escogen un tipo de vida, buscan la gente necesaria, etc. Las cosas siempre se han hecho así, eso es lo que llamaría voluntarismo histórico-social. Todas las cosas importantes que se han hecho en la humanidad, se han hecho siempre a puño, a base de gente que vio ciertas cosas y sintió que tenía que hacerlas, consiguió con quienes, y adelante.

Thémis: *Para terminar, ¿qué impresión tiene de los abogados?*

Gutiérrez: No es una profesión con la que tenga mucho contacto, no tengo lo que se podría llamar una impresión de la profesión, tengo amistades que se dedican a ésta. Me parece que las personas que están vinculadas a todo lo que es el mundo de las leyes y del Derecho deben tener ante todo una preocupación por la justicia. Hay una carta de Pablo VI, en la que distingue entre un orden justo y un orden legal, y sostiene que no siempre el orden legal corresponde a un orden justo. Esto debe ser siempre un acicate para los abogados: tratar de que la legalidad responda a la justicia más profunda que un pueblo necesita. Un orden legal que tenga en cuenta las costumbres, las culturas, las maneras de actuar en este país tan diverso y tan complicado, me parece sumamente necesario; si no, se convierte en instrumento de injusticia.